

Entre la diferencia, la desigualdad y la desconexión. Los pueblos originarios del Gran Chaco (1964- 2011)

María Jorgelina Ivars*

Resumen:

Entre la diferencia, la desigualdad y la desconexión. Los pueblos originarios del Gran Chaco (1964- 2011).

Como es sabido, la situación de una de las comunidades indígenas que habitan el vasto territorio del Gran Chaco ha cobrado notoriedad desde fines de 2010 y los primeros meses de 2011 con motivo del reclamo por la devolución de sus tierras. La exposición pública del conflicto a través del acampe en una de las plazoletas de la avenida 9 de julio (Capital Federal) por más de cinco meses, que incluyó un corte de tránsito de cinco días, evidencia un modus operandi inimaginable hace más de cuarenta años.

A comienzos de la década del '60, en un contexto sociopolítico, cultural e ideológico muy distinto al actual, la artista-fotógrafa alemana Grete Stern realizó un reportaje fotográfico sobre los aborígenes de dicho territorio en donde, aunque no fuera su intención primordial y directa, denunciaba su situación de marginación y pobreza y el desalojo continuo de sus tierras al que se veían sometidas algunas comunidades.

El análisis comparativo de esas imágenes y las del conflicto actual, junto con las palabras que las acompañan, pretende poner de manifiesto la relación de estos pueblos con los poderes públicos y con la sociedad global así como los mecanismos de visualización de las problemáticas que transitan, en procesos históricos diferentes, pero atravesadas por su representación como diferentes, desiguales y desconectados en la cultura dominante.

* Profesora y Licenciada en Historia. Docente-Investigadora de la Universidad Nacional del Sur. Integrante del Proyecto de Investigación: Estado, democracia y mundo indígena, dirigido por la Dra. María Mercedes González Coll (UNS). Alumna de la Maestría en Cs. Sociales y Humanidades (mención Sociología) de la Universidad Nacional de Quilmes.

Entre la diferencia, la desigualdad y la desconexión. Los pueblos originarios del Gran Chaco (1964- 2011)

Introducción

“Ser parte de este pueblo originario no es fácil, porque no se trata solamente de vivir, sino que también hay que sobrevivir. Hace cuatro meses que estamos acá, esperando una audiencia con cualquiera de los Ministerios de la Nación para que resuelvan éste problema que arrastramos desde diciembre. [...] Para nosotros, hoy es un día muy agitado, porque sabemos que para el Estado nuestra existencia no tiene importancia. Lastimosamente, vivimos en este país que es Argentina, donde hay que luchar para ser respetado. Sé que muchos de ustedes entienden que nuestra lucha es real, necesaria y justa, pero los gobiernos no piensan así”(Díaz en Salinas, 2011).

Las palabras precedentes forman parte del discurso pronunciado por Félix Díaz, líder de la comunidad qom, frente a la gente que se solidarizó cuando los efectivos policiales ordenaron el desalojo de las carpas que algunos representantes de esa agrupación tenían en la Avenida 9 de julio y antes de iniciarse la marcha hacia la Casa Rosada, el 30 de abril de 2011. A este y otros textos se suman las imágenes que circulan en la web y que documentan la situación y el conflicto suscitado entre este pueblo originario del norte argentino y los poderes públicos en torno al reclamo por la restitución de sus tierras ancestrales, usurpadas por el gobierno de Formosa. Como es sabido, el suceso se inscribe en el marco de la resistencia y recuperación del protagonismo de estos pueblos, tanto en Argentina como en toda Latinoamérica, que intentan definir su propio futuro, influir sobre quienes detentan el poder en sus territorios y como F. Díaz ha afirmado, participar en la construcción de un país para todos.

Más de cuarenta años atrás, en 1964, en una época en la que aún no se consideraba la interculturalidad como forma de relación basada en intercambios horizontales, simétricos y recíprocos, como indirectamente podría deducirse del deseo expresado por el dirigente indígena, sino tal vez y tan solo como “coexistencia cortés de los diferentes en los espacios comunes” (C. Briones, 2008: 47), y sin constituir la diversidad cultural un tema de agenda pública ni estar instalada en los medios, la artista alemana Grete Stern –vinculada a la Bauhaus, emigrada tras el ascenso del nacionalsocialismo y radicada en Buenos Aires desde 1936- realizó por iniciativa propia un reportaje fotográfico de los aborígenes del Gran Chaco, para lo cual gestionó y obtuvo una beca del Fondo Nacional de las Artes. Con el objeto de documentar la realidad de la vida indígena, compuso un relato visual que incluía tres temas: retratos de personas y grupos; hábitat y costumbres y artesanía. En poco más de tres meses visitó trece localidades en el Chaco, siete en Formosa y tres en Salta. Preocupada por difundir su trabajo, su exposición de 189 fotos chaqueñas se exhibió entre 1965 y 1973 en Buenos Aires, Resistencia, Santiago del Estero, La Plata, Mar del Plata, San Antonio de Areco y Adrogué. Asimismo, en la década del '70 la muestra recorrió durante un año distintas ciudades alemanas.

Tomando en cuenta las relaciones con el presente de los pueblos originarios que habitan el nordeste del territorio argentino que el recorrido visual y discursivo de ese testimonio nos invita a realizar, en este trabajo se propone una lectura de algunas de las fotos que se incluyen en el libro “Aborígenes del Gran Chaco. Fotografías de Grete

Stern. 1958/ 1964” editado en 2005 por la Fundación Antorchas en colaboración con la Fundación CEPPA (Centro de Estudios para Políticas Públicas Aplicadas) junto con el texto redactado por la artista, situándolas en diálogo con una selección de las imágenes y palabras que actualmente se difunden en la web sobre el conflicto desarrollado entre fines de 2010 y comienzos de 2011 entre la comunidad qom y el gobierno, aludido anteriormente. Se pretende poner en evidencia la actualidad del trabajo de G. Stern y reflexionar sobre distintos mecanismos de hacer visible la situación social de los indígenas, considerando las relaciones interculturales como enlace de desigualdad, diferencia y desconexión (García Canclini, 2004).¹ Comenzaré con un estudio sobre el entorno inmediato y posterior que atraviesa la producción y circulación de las fotografías de la década del sesenta. Luego se analizarán algunas de las incluidas en el volumen mencionado y, finalmente, se relacionarán con las del conflicto producido entre fines de 2010 y comienzos de 2011 entre la comunidad qom y el gobierno nacional.

I. El reportaje de Grete Stern. Marco histórico y propósitos.

El trabajo fue realizado entre mayo y septiembre de 1964. A pesar de que posiblemente fue el menos apreciado por sus colegas y críticos, para la fotógrafa fue uno de los más valiosos de toda su carrera. Prueba de esto es la publicidad que le interesó darle. Si bien se negó a encasillar su labor, aunque no ha permanecido indiferente a las discusiones de su tiempo sobre si el artista debía criticar la injusticia y la desigualdad social, puede considerarse a este trabajo como un ensayo de fotografía social.

G. Stern se abstuvo de adjudicar responsabilidades por las condiciones de vida de los indígenas y, de acuerdo con sus propias declaraciones, su propósito era primordialmente reunir documentación sobre la vida y la artesanía de algunos de los grupos del Gran Chaco, territorio que, tal como lo define ella, abarca las provincias del Chaco y Formosa, más porciones de Santiago del Estero, Santa Fe y Salta. Pero la atenta observación de varias imágenes así como la lectura de su relato de viaje, escrito en 1971 para acompañar la exhibición de sus fotos chaqueñas en la Universidad Nacional de La Plata, nos permitirían afirmar que también, indirectamente, estaba denunciando la situación social de los aborígenes e interpellando a la opinión y a los poderes públicos de la época.

¹ Es necesario aclarar que tomamos esta herramienta teórica, de suma utilidad para comprender las relaciones interculturales en el mundo contemporáneo, con algunas reservas para el caso de las fotografías de 1964. Debemos tener presente que Grete Stern trabaja con una alteridad definida y delimitada: comunidades indígenas más bien aisladas y claramente radicadas en distintas localidades de un territorio muy amplio, que han entrado en contacto con la sociedad de esa época, pero que no se insertan en procesos de hibridación tan dinámicos y complejos como los de algunas ciudades actuales –lo cual no implica que las decisiones políticas tomadas por los funcionarios nacionales y provinciales no influyan en estas comunidades- muy alejadas de separaciones ontológicas y reales entre grupos identitarios. Si bien no es antropóloga, sino artista, responde –aunque con otras intenciones- al modelo clásico de antropólogo, típico de la modernidad y alejado de las mezclas interculturales de las grandes urbes contemporáneas producto de la globalización, en las que piensa y trabaja Néstor García Canclini.

La artista no contó con medio de transporte a su disposición ni ningún tipo de asistencia, tal vez para no condicionar la libertad con que se desenvolvía. En su relato afirma haber recibido ayuda de los misioneros menonitas y consejos de José Miguel Miranda y Raúl Cerrutti, ambos profesores de la universidad, de Inés Miranda, de Resistencia, del profesor René Sotelo, de Quilipi y de Julio Ferreyra, de Tartagal.²

La mayor parte de las fotos, seleccionadas y reproducidas en el libro y que forman parte de la colección Matteo Goretti, son en blanco y negro. Sólo son a color las que corresponden a artesanías textiles, cerámicas y algunos retratos que muestran tatuajes, para visualizar mejor formas, colores y texturas. Todas ellas están acompañadas de breves epígrafes explicativos.

Esta obra de Grete Stern se ubica dentro del género del reportaje documental – cuyos comienzos se remontan a la segunda mitad del siglo XIX y que tanta incidencia ha tenido en campos del saber como la antropología y la arqueología–, puesto que la ha guiado la “intención de documentar”, según palabras de la misma autora (G. Stern, 2005: 55) la realidad de la vida indígena. Tal como afirma Luis Priamo (2005: 39) “su actitud fue señalar, como si hubiese dicho: “estos son nuestros compatriotas indígenas del Gran Chaco; vean cómo viven y lo que son capaces de hacer. Conózcanlos”. Cabría preguntarse si, siguiendo a Alejandro Grimson (2000), se construye, en esa comunicación entre la fotógrafa y los aborígenes, una relación intercultural. Si se establece, es bastante asimétrica. A juzgar por sus palabras, Grete Stern no intercambia “sus” pautas culturales con los aborígenes. Interactúa con ellos, pero como una extranjera, interesada en indagar y conocer una parte de sus producciones materiales y la forma en que viven. Podría afirmarse que dicha relación se establece entre los indígenas y misioneros protestantes y las distintas instituciones que trabajan con los mismos, puesto que hay dos mundos en contacto permanente y asimétrico.

Es evidente que la inclinación de la artista alemana por fotografiar las artesanías y su modo de realización se asocia a contacto con una vanguardia como la Bauhaus, en la que tuvieron un peso significativo el diseño de objetos de uso cotidiano y las composiciones visuales no figurativas. Al mismo tiempo, su interés por las clases populares marginadas, como es el caso de los indígenas del Gran Chaco, seguramente abreve en las condiciones de exclusión y desprecio que ella misma vivió en la Alemania nazi, de la cual huyó.

El mensaje construido a través de este contacto interétnico podría considerarse como una forma de “cosmopolitismo”(Abu-Lughod, 2005), entendido como intersección de mundos diferentes y contradictorios. Este sería el producto del cruce entre la filiación institucional primitiva de la artista y el medio/soporte tecnológico que emplea para transmitir dicho mensaje, con la situación de los pueblos originarios del Gran Chaco y sus manifestaciones culturales más representativas (cestería, cerámica, tejidos).

² Antes de 1964 la fotógrafa estuvo dos veces en el Chaco. La primera vez en 1958, cuando fue convocada por la Universidad Nacional del Nordeste para tomar fotografías de la vida y las costumbres indígenas para la Escuela de Humanidades de Resistencia con el objeto de crear un museo y archivo etnográfico regional. La segunda vez fue en 1959-1960, cuando la Universidad contrató a la artista para conducir un taller de arte regional en la misma escuela (Luis Priamo, 2005: 36-37).

En tanto modo de conocimiento de formas de vida concretas y distintas de la cultura dominante, esta obra de Grete Stern está en congruencia con el cine etnobiográfico del argentino Jorge Prelorán, basado en documentos que muestran la vida de una persona y que se inicia hacia la misma época. A mediados de los '60 Prelorán realizó un mediodiámetro sobre Hermógenes Cayo, un indígena coya que había conocido en el altiplano jujeño, pensando en que si el espectador visitara esa región del Norte e interactuara con nativos del lugar, se acordaría del film y vería en los coyas a potenciales Hermógenes, personas dignas de ser conocidas y seguramente mejoraría su trato para con los lugareños (Prelorán, 2006: 29). Pretendía, con esta y otras películas, contribuir a minimizar prejuicios y xenofobias, persuadido de que estas actitudes tenían su causa en la falta de conocimiento.

Estas consideraciones nos posibilitan comprender las intenciones de Grete Stern también. Se observa que sus fotos no son muy sofisticadas, aunque dedicó un tiempo prolongado a su tarea. Por otra parte, también denota un interés pedagógico, reforzado por el mapa que señala su recorrido por las distintas provincias, que fue exhibido públicamente con las fotos y que se reproduce en el volumen editado en 2005.

Al comparar esta forma de acercamiento a la alteridad con el que analiza T. Todorov en “La conquista de América” (1995) podemos decir que, salvando las distancias espaciales y las fuentes con que este autor analiza contactos interculturales en un mundo tan distante como es el colonial temprano, para ambos artistas contemporáneos el indígena es un “otro” distinto, pero fundamentalmente un sujeto digno de ser conocido en su singularidad y que no es subestimado o ubicado en un plano inferior por quien interactúa con él. Se complementan, para el documento que estamos analizando, los planos axiológico y epistémico, dos de los tres ejes que plantea Todorov. El epistémico es el que guía la relación con la alteridad. Las palabras de Grete Stern así lo demuestran cuando afirma: “Debo señalar que hablo de experiencias personales, de mis conversaciones con los aborígenes y con profesores de la Universidad del Nordeste. [...] En 1964 volví a Resistencia con la intención de documentar durante cuatro meses la vida y la artesanía de algunos de los grupos aborígenes del Gran Chaco” (G. Stern, 2005: 55).

El interés y modo de abordar el contacto con los indígenas puede relacionarse con el que estudia Todorov en el capítulo “Amar” de la obra mencionada. La admiración que Hernán Cortés expresa en sus escritos siempre se refiere a los objetos que los aztecas producen. Su actitud –orientada por un objetivo totalmente distinto al de Grete Stern– se puede equiparar a la de un turista “que admira la calidad de las artesanías, sin que por ello lo roce siquiera la idea de compartir la vida de los artesanos que producen esos objetos” (op.cit.: 138). Pero el conquistador español, como otros autores, hablan bien *de* los indios y nunca hablan *a* los indios. Salvo en casos excepcionales, no emprenden un diálogo con él y, por lo tanto, no se le reconoce una calidad de sujeto.

Muy distinto es el “comprender” que lleva a cabo la fotógrafa alemana, también muy interesada en las artesanías indígenas, puesto que en todo momento se esfuerza por establecer un verdadero rapport con sus informantes (Taylor y Bogdan, 1998: 55-58). Varios pasajes del texto que redactó lo ponen en evidencia. El conocimiento corre parejo con el querer al otro (como también se observó en Prelorán), a diferencia de los

dos casos que analiza Todorov (Cortés y Las Casas). A modo de ejemplo: “[...] Como en todas las oportunidades anteriores, llevaba conmigo tomas de indígenas hechas en 1959 o 1960 para mostrar a mis interlocutores qué es una fotografía y cómo podían reconocerse en ella. A todos les gustó mucho ver las fotos y encontrar caras conocidas; a pedido de ellos, les envié algunas copias de las que había tomado con su ayuda [...]” (op.cit.: 60).

En cuanto al plano praxeológico, se evidencia, para la fuente que estamos tratando, un acercamiento en la relación con el otro, complejo, difícil y teñido de hostilidades en muchas ocasiones, pero que no implica sumisión de ninguna de las dos partes; son identidades diferentes que pueden/deberían convivir armoniosamente. Es decir, se observa un respeto por la diversidad étnica que, de acuerdo a las representaciones y prácticas (R. Chartier, 1990) de la mayoría de los españoles, no era posible en el siglo XVI ni tampoco era frecuente a mediados del siglo XX. Grete Stern trata en todo momento de ponerse en el lugar del indígena, de establecer empatía con él. La identificación con los aborígenes que trasuntan su relato y sus fotos estaría vinculada con la historia personal de la artista, la persecución y marginalidad que marcó su vida y la de su propia cultura.

La fotógrafa no entendía su obra como acción política. Pero es necesario destacar que también se inscribe en el complejo y conflictivo campo cultural y artístico de los años '60 en Argentina, en el que las vanguardias no fueron indiferentes a las condiciones de vida de algunos sectores sociales. En este sentido, está en sintonía con la producción del artista plástico Antonio Berni, quien con sus series narrativas alrededor de dos personajes centrales como Juanito Laguna y Ramona Montiel, presentadas en 1965 en el Instituto Di Tella, ponía al descubierto, con éstos símbolos de una realidad cargada de miseria, la otra cara de la confianza que promovía el desarrollismo, “el lado silenciado por los discursos del entusiasmo” (Giunta, 1999: 97).

En esta misma línea y considerando la invisibilidad que tradicionalmente ha manifestado la Argentina hacia los pueblos originarios, cabría afirmar que la autora ha querido hacer visible lo que siempre había estado oculto, tanto para quienes habían pretendido modernizar la sociedad conformando un país habitado por inmigrantes europeos y aniquilando a las poblaciones preexistentes –ideológicamente justificado con la propuesta racista de Sarmiento, entre otros pensadores (Juliano, 1987: 92)-, como para los defensores sesentistas del progreso, lo que constituye para la época un paso hacia adelante en el reconocimiento de esas realidades negadas y/o silenciadas.

Pasando del entorno temporal inmediato a la realización de las fotografías al más reciente de su reproducción en el libro, es interesante notar que a comienzos de 2006 EUDEBA editó el estudio “La discriminación en Argentina”, en el que colaboraron siete especialistas. En relación con esta publicación, que dedica un apartado a los mecanismos de discriminación civil, política y socioeconómica hacia los pueblos originarios, la reproducción de las fotografías de Grete Stern tomaría distancia del propósito inicial del artista, para adquirir otro, si tomamos en cuenta la visibilidad que han cobrado los pueblos originarios en los últimos años y particularmente, con motivo de los festejos del Bicentenario. La conformación identitaria de nuestra sociedad está siendo revisada y los orígenes indígenas, negados por una dirigencia política que inventó una nación blanca, europea y homogénea, están apareciendo en el imaginario

colectivo gracias a la activa militancia de los representantes de los distintos pueblos indígenas, de diversas instituciones públicas y de iniciativas privadas.

II. Diversidad de rostros, pobreza, abandono... La fotografía como instrumento de conocimiento y como forma de denuncia en los sesenta.

Además de numerosas imágenes que documentan escenas de culto de los aborígenes, el reportaje incluye artesanías, hábitat, y una amplia diversidad de rostros – risueños y amables unas veces, sufridos, serios o tristes en muchas ocasiones, hombres y mujeres de todas las edades. Grete estaba interesada en retratar el tipo físico de los distintos pueblos originarios que visitaba. En la mayoría de los casos los epígrafes indican la identidad étnica, en muy pocas ocasiones la personal.

Entre los retratos incluidos en el volumen, hay uno que resulta bastante elocuente (Fig. 1). Aparecen en primer plano dos tobas, en Fortín Lavalle (Chaco, cerca del límite con Formosa) identificados con nombre y apellido: “Velazco Rodríguez y Victorio López muestran la carta que escribieron al gobernador de la provincia con algunos reclamos” (G. Stern, op.cit.: 111). No sabemos si a pedido de la fotógrafa o por iniciativa de ellos fueron retratados de esa manera.



Figura 1

Otras fotos reproducidas en el libro, nos permiten intuir lo que estarían peticionando. Expresiones de dolor, tristeza o aflicción; pobreza, visualizada en la vestimenta rota, en los pies descalzos; abandono y suciedad, en el interior de varias viviendas... (Figs. 2-3) Se apela a la sensibilidad del receptor también con las palabras: “En camino hacia Miraflores, pasé dos días en Colonia Castelli. [...] un wichi bastante adaptado a nuestra civilización me acompañó a visitar a un grupo de sus congéneres [...]. Era notable la expresión de amargura de sus caras, lo mismo que las de los chicos de la tribu que encontré en la plaza del pueblo, en una reunión de carácter festivo.[...] En Embarcación, en la provincia de Salta, [...] dos jóvenes misioneros me llevaron a un terreno que la misión había comprado para los wichis. De esta manera procuraban evitar a los indios la continua amenaza de tener que mudarse de un lugar a otro, algo que les pasaba a todos los indígenas que había visitado. [...] Fue la primera vez que los ví con expresión de alegría, con ganas de vivir. [...] La colonia no tenía agua y, para conseguirla, los indígenas debían caminar más de un kilómetro, con sus tinajas atadas a la cabeza y cargándolas sobre la espalda [...]” (op. cit: 59; 64). Esto último se visualiza,

por ejemplo, en dos fotografías que G. Stern tomó en San Francisco Solano, cerca de Tartagal (Salta) a unas mujeres chiriguanas.



Figura 2

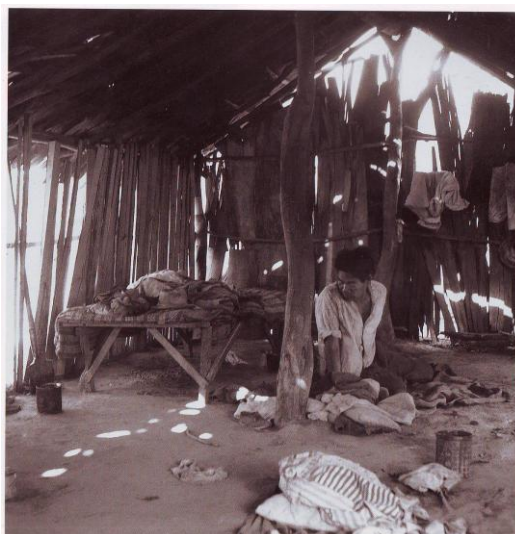


Figura 3

Dentro de la tipología establecida por J. de Miguel y O. Ponce de León (1998), las fotografías analizadas corresponden a las categorías de foto-ventana y foto-espejo. La primera aludida, porque las imágenes de Grete Stern reproducen la realidad, enfocada y seleccionada por el talento e intelecto de la artista en tanto filtro cultural (Kossov, 2001), siendo especialmente útil para recordar la historia. Como ella misma señala: “Me limité a fotografiar lo que veía” (op.cit.: 55). Otra cualidad de la foto-ventana, para los autores mencionados, es que “es un testimonio de algo que desaparece, que a lo mejor nunca más volverá a ocurrir” (op.cit: 89). Por ello, este trabajo tiene puntos de contacto con el empleo de la cámara que realizaron los antropólogos desde fines del siglo XIX y principios del XX. Se trataba de llevar un registro visual de hechos y costumbres para complementar con las notas de campo y contrastar las hipótesis. Pero la fotógrafa alemana no está haciendo investigación antropológica, aunque su actitud la aproxime a ésta. Retomando la característica mencionada de la foto-ventana, ¿serían, para Grete Stern y para la sociedad de su época, realidades en tránsito a desaparecer las que muestran estas fotografías? ¿Finalmente esas culturas serían alcanzadas por el desarrollo proclamado en los discursos del momento? El texto que acompaña a las imágenes, del que citamos algunos párrafos anteriormente, parece, sin embargo, operar en otro sentido. Como Gisele Freund ha afirmado, “la fotografía es uno de los medios más eficaces de moldear nuestras ideas y de influir en nuestro comportamiento” (1993: 8).

El propósito de la autora sería, además del conocimiento, explícitamente declarado, interpelar al espectador –gobierno/s, receptor profano de las muestras-, denunciar las condiciones en que viven, para que esto quizá promueva algún cambio, con lo cual tiene puntos de contacto con los trabajos de algunos sociólogos norteamericanos de comienzos del siglo XX como Lewis W. Hine y Jacob Riis. Esto último es lo que permitiría clasificarlas también como fotos-espejo, porque reflejan los

sentimientos y la sensibilidad de la fotógrafa y tratan de llamar la atención del espectador sobre personas pobres, marginadas y olvidadas.

Con las precauciones que se indicaron al comienzo (cfr. nota 1), desde la perspectiva de Néstor García Canclini se considerarán los tres procesos constitutivos de esta relación intercultural, entre los indígenas y la cultura dominante en los sesenta. Si bien aquí no nos encontramos ante un fenómeno de expansión acelerada de las mezclas interculturales como las actuales, favorecidas por la expansión inusitada de los intercambios económicos y mediáticos globales, el testimonio de Grete Stern permite afirmar que los indígenas del Gran Chaco son diferentes, desiguales y están desconectados.

Teniendo en cuenta que las diferencias culturales no son producto de disposiciones genéticas de ningún tipo, sino que resultan de procesos históricos que a su vez se apoyan en relaciones de poder, lo que hace diferentes a estos pueblos, no es solamente su modo de vida y sus producciones materiales, sino también su negación por parte de la dirigencia política desde fines del siglo XIX y su exclusión del modelo de estado-nación decimonónico para el cual el indígena era un salvaje que había que eliminar, un freno para el progreso. Esto enlaza, a su vez, con su condición de desiguales. Las desigualdades tienen una dimensión cultural, no solo socioeconómica, ya que las representaciones que guían nuestras prácticas suelen tener implicancias en la distribución y asignación de los recursos. Los indígenas del Gran Chaco sufren esa situación de marginalidad y pobreza que la artista alemana transmite, porque no son un tema de agenda pública, porque el silenciamiento de su situación es parte de la persistencia en la década del sesenta de esa representación del siglo XIX que había legitimado el genocidio. Desconectados están también del acceso a la modernización de amplios sectores sociales que el desarrollismo pretendía concretar.

Pero, aunque documento social de una determinada época, “las imágenes recuperan su presencia bajo otro contexto y función, ante la tensión entre presente y pasado la fotografía adquiere un sentido distinto al que le dieron sus contemporáneos, pero apropiado para la nueva problemática que se está investigando” (Muad en Ortega Olivares, 2009: 176). Las fotografías de Grete Stern, como ya adelantamos, adquieren otro significado actualmente, por la presencia que han cobrado los pueblos del Gran Chaco, en particular los toba, pero ahora exponiendo ellos mismos su situación.

III. Imágenes y palabras del presente. Los indígenas del Gran Chaco en la época de la hipervisualidad.

Apropiado por diversas organizaciones y agrupaciones, entre otras: sindicalistas, gays, lesbianas, ambientalistas, etc., y de distintas formas, el espacio público se ha vuelto en este momento también un espacio de disputa para los pueblos originarios, al transgredir las restricciones impuestas, siendo una de las más frecuentes la alteración del tránsito. Este y otros usos del espacio público escenifican y representan las problemáticas no resueltas y el esfuerzo de estos sectores sociales por hacerse presentes y visibles.

El accionar de la comunidad qom entre fines de 2010 y los primeros meses de 2011 puso en evidencia una característica de la vida urbana actual, en la que emergen

los pueblos originarios: la experiencia cotidiana de proximidad espacial y distancia social en el espacio socialmente construido. A diferencia de la labor llevada adelante por G. Stern, ya que tanto para ella como para la sociedad de su época los indígenas se encontraban ubicados en un espacio distante geográfica y socialmente hablando, en la actualidad los pueblos originarios pueden estar espacialmente cerca, pero socialmente siguen siendo distantes (Simmel, 1986).

Cerca espacialmente porque, al corte de la ruta 86 en julio de 2010 reclamando la devolución de sus tierras usurpadas por el gobernador de Formosa Gildo Insfrán y la posterior represión policial que se cobró la vida de dos integrantes de la comunidad, le siguió, a partir de diciembre, el viaje al centro porteño y el acampe protesta en la avenida 9 de julio pidiendo justicia por los asesinatos y devolución de las tierras ocupadas y la huelga de hambre en navidad. Apropiándose de un *modus operandi* más cercano a diversos sectores de la sociedad global e inimaginable en los años '60 para estos grupos, los mismos indígenas visibilizaron su conflicto ante la mirada de miles de transeúntes que los apoyaron junto con referentes de otros pueblos originarios y de los medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales. En palabras de F. Díaz, dirigente toba de la zona norte de Formosa: “hemos llegado a este lugar para decir: aquí estamos. Aquí están los indígenas silenciados por muchísimos años”. Pero, como ha señalado Oscar Maiza, representante del pueblo wichi: “para los pueblos indígenas no existen los derechos humanos, viven excluyéndonos, el gobierno nacional tiene un doble discurso”, con lo cual se evidencia la distancia social. La medida de protesta fue finalmente levantada el 6 de mayo, en función del acuerdo alcanzado con el ministro del Interior Florencio Randazzo, para participar de una mesa de diálogo integrada por el gobierno nacional, funcionarios de Gildo Insfrán y representantes qom.

A la voz que los pueblos originarios están recuperando, se suman las fotografías y los videos - que muchas veces emplean de manera repetitiva imágenes fijas reproducidas en otros videos y presentaciones- disponibles en la web, en el sitio YouTube, de donde se han extraído las palabras citadas anteriormente, soporte visual que implica un nuevo modo de interacción social –los comentarios subidos por algunos de los espectadores lo manifiestan- y de recepción de los conflictos, puesto que supone un acceso ilimitado y un consumo continuo de imágenes y palabras que muestran “la realidad sensible a domicilio” (Guzmán Ordaz, 2004:).

De esta manera, las fotografías, entendidas como cortes de la realidad enmarcados en una cultura, una mirada y una determinada forma de pensar – “fotografiamos lo que vemos y lo que vemos depende de quiénes somos” (Medeiros en Renobell, 2005: 4), de lo cual G. Stern es una prueba- y como herramienta de conocimiento, se complementan y se mezclan con otras formas de representación, constituyendo el correlato de los mestizajes en las culturas contemporáneas, cada vez más interrelacionadas. La recepción acotada de las fotos de 1964 se contraponen con las que actualmente componen varios videos. Estas “desembocan en un mar de conectividad, donde viajan, son expuestas y se reproducen como nunca antes había sucedido gracias, en gran medida, a la proliferación de los nuevos medios tecnológicos y de comunicación” como Internet, que han llevado a que el mundo social entre en la “hipervisualidad” entendida como el uso óptico visual masivo de los medios audiovisuales para transmitir conocimiento e información socioculturales (Renobell Santarén, 2005) contribuyendo a que se acorten las distancias espaciales, aunque, para nuestro caso, no las sociales.

Por otra parte, la indiscutida autoría de las fotos analizadas anteriormente se diferencia de la popularización y la proliferación de fotógrafos y realizadores de videos no profesionales, cada vez más presentes y que ocupan espacios visuales poco accesibles hace algunos años. En realidad, la mayoría de los videos e imágenes subidas a la web “diluyen la noción de profesional o amateur en el *mare mágnum* de imágenes que inundan nuestra vida cotidiana”. Como señala Víctor Renobell, “con la hipervisualidad la sociedad llega a un estado de hipnosis y catarsis visual donde existe la posibilidad de llegar a tantos centros emisores como entidades receptoras puedan existir. Los nuevos medios de comunicación y expresión llegan a su máxima democracia participativa y el valor representacional deja de ser la visión predominante de una minoría profesionalizada que se autoafirmaba como visualizadora de los hechos sociales contemporáneos” (ibid.: 6).

Asimismo, dichas imágenes, median e inducen la interpretación del espectador y no escapan a la carga ideológica determinada por el filtro de los procesos de postproducción. Como es sabido, la manipulación de que son susceptibles las imágenes fotográficas ha sido tratada por una amplia bibliografía (vgr. Freund, 1993; Kossoy, 2001; Batchen, 2004). De la misma manera, se advierte que varios videos que se apropian y editan imágenes fijas, construyen relatos diferentes a los que exponen otros. Uno de los ejemplos más claros, y tal vez más grosero, es el video subido a You Tube bajo con el título “Formosa, represión aborígen?”³ en donde se ve claramente cómo con imágenes extraídas del enfrentamiento con la policía por el desalojo y de entrevistas a Félix Díaz, se elaboró un relato totalmente diferente que criminaliza la protesta indígena, con la inscripción de interrogantes que inducen la interpretación del reclamo como “barbarie” y de la figura del líder toba- qom como “asesino”. Pero el ejemplo aludido pierde credibilidad frente a la cantidad de videos que reproducen entrevistas y escenas del acampe como también a las noticias acompañadas por los comentarios subidos por usuarios de la web.

En realidad, este conflicto constituye la punta de un iceberg que esconde problemáticas más serias que deben afrontar las comunidades aborígenes del norte de nuestro país, también denunciadas por el dirigente comunitario y crudamente expuestas en varios de los videos que muestran, por ejemplo, la ayuda brindada por la cantante Patricia Sosa a los toba del Chaco, que como sabemos, es una de las provincias que posee peores indicadores sociales de la Argentina (Figs. 4 – 5).⁴ Como Félix Díaz ha señalado en una entrevista, la población de la comunidad qom La Primavera de Formosa, compuesta por 800 familias, no tiene acceso a un centro de salud, ni agua, ni luz eléctrica, la desnutrición y la tuberculosis son moneda corriente, además del problema de la titularización de las tierras, porque no están amparados por la justicia,⁵ situación que se repite en distintos pueblos indígenas de ese territorio y de todo el país.

Aunque están “conectados” para dar a conocer sus reclamos, posicionamientos y pedidos de colaboración en su lucha por la recuperación del territorio, y esto evidencia

³ Cfr. <http://www.youtube.com/watch?v=mXj05d9c1pg&feature=fvwrrel>

⁴ Cfr. Video “Patricia Sosa –Ayudando a los tobas”. Disponible en Internet: <http://www.youtube.com/watch?v=BJWpzDp0Qs0>

⁵ Cfr. Entrevista a Félix Díaz disponible en Internet: <http://www.youtube.com/watch?v=vuv0CSZfHvY>

la intersección de mundos diferentes y de distintas formas de cosmopolitismos⁶, puesto que hacen uso de redes comunicacionales transterritoriales como Internet –su página es “Comunidad Potae Napoqna (La Primavera)-, su desconexión se deriva de encontrarse aún excluidos de los repertorios de bienestar y justicia expandidos por la globalización y por el incumplimiento de sus derechos consagrados en nuestra carta magna. Si bien el contacto interétnico se ha intensificado en los últimos años, persisten las diferencias, derivadas de un largo proceso histórico de avasallamiento y negación de estos pueblos, y las desigualdades que los poderes públicos no resuelven.



Figura 4



Figura 5

Cierre

Haciendo nuevamente un recorrido visual por el volumen que editó las fotografías de Grete Stern y comparándolas con las subidas a Internet es evidente que transcurridos casi cincuenta años la situación de los pueblos del Gran Chaco no se ha modificado demasiado en lo atinente a salud, educación, vivienda digna, servicios públicos y en cuanto al respeto por las tierras que le pertenecen. Y el paralelismo resulta más chocante aún si consideramos los cambios teóricos que a su vez promovieron modificaciones institucionales como la reforma de la Constitución –que reconoció por primera vez la preexistencia étnica y cultural de los pueblos originarios-, el surgimiento de organismos como el INAI, la ratificación del Convenio N° 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes o la conmemoración del 12 de octubre como día del respeto por la diversidad cultural. La brecha entre la enunciación y la aplicación es evidente, lo cual revela que el camino por recorrer es arduo.

Si se advierte un cambio efectivo en otro sentido: los pueblos originarios ha cobrado visibilidad y voz por ellos mismos. La expansión de los nuevos medios de comunicación que provoca la multiplicación e intensificación de las imágenes expone situaciones que quedan a la vista de todos (los que quieran verlas), que requieren ser transformadas y en lo que está interviniendo mucha gente conocida y anónima. De manera similar a los cambios en la recepción visual e interpretación de algunos acontecimientos que produjeron en otros momentos el desarrollo de la fotografía y el cine, tal vez Internet pueda devenir en un instrumento que contribuya a modificar

⁶ Siguiendo a Lila Abu Lughod (op. cit.), los “cosmopolitismos” son resultado de los procesos poscoloniales de hibridación que han afectado la utilidad de las concepciones estáticas y homogeneizadoras de las culturas.

efectivamente nuestra mirada hacia los pueblos originarios y también nuestra interacción con ellos, para que los derechos humanos comiencen a dejar de utilizarse políticamente y su realidad sea diferente.

Referencias bibliográficas

Aborígenes del Gran Chaco: Fotografías de Grete Stern: 1958-1964 seleccionadas por Luis Priamo 2005 (Buenos Aires: Fundación Antorchas/Fundación CEPPA)

Abu-Lughod, Lila 2005 “La interpenetración de la(s) cultura(s) después de la televisión en *Etnografías contemporáneas*, N° 1.

Briones, Claudia 2008 “Diversidad cultural e interculturalidad: ¿de qué estamos hablando?” en García Vázquez, Cristina (comp.) *Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones originarias e inmigrantes* (Buenos Aires: Prometeo).

Chartier, Roger 1900 “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones” en *Punto de vista* (Buenos Aires) N° 39, Año 13.

De Miguel, Jesús y Omar Ponce de León 1998 “Para una sociología de la fotografía” en *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas* [en línea] N° 84, pp. 83- 124. Disponible en Internet: <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp>

Fernández Droguett, Roberto; Hermansen Ulibarri, Pablo 2009 “Aproximaciones metodológicas para una sociología visual a partir del estudio de prácticas de memoria colectiva en el espacio público de la ciudad de Santiago de Chile” en *Espacio Abierto* [en línea] Vol. 18, N° 3, pp. 445- 460. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12211825003>

Freund, Gisele 1993 *La fotografía como documento social* (Barcelona: Gustavo Gili)

García Canclini, Néstor 2005 *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de interculturalidad*. (Barcelona: Gedisa)

Giunta, Andrea 1999 “Las batallas de la vanguardia entre el peronismo y el desarrollismo” en Burucúa, José E. (dir.) *Nueva historia argentina; arte, sociedad y política* (Buenos Aires: Sudamericana).

Grimson, Alejandro 2000 *Interculturalidad y comunicación* (Buenos Aires: Norma).

Guzmán Ordaz, Raquel 2004 “Las imágenes como paradigma de la beligerancia: acercamiento social desde lo visual” en *Anduli. Revista andaluza de Ciencias Sociales* [en línea], N° 4. Disponible en Internet: dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1973760&orden...

Juliano, Dolores 1987 “El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria” en Ringuelet, Roberto (comp.) *Procesos de contacto interétnico* (Buenos Aires: Ediciones Búsqueda)

- Prelorán, Jorge 2006 *El cine etnobiográfico* (Buenos Aires: Universidad del cine)
- Priamo, Luis 2005 “Grete Stern y los paisanos del Gran Chaco” en *Aborígenes del Gran Chaco: Fotografías de Grete Stern: 1958-1964* op.cit.
- Renobell Santarén, Víctor 2005 “Hipervisualidad. La imagen fotográfica en la sociedad del conocimiento y de la comunicación digital” en *UOC Papers Revista sobre la sociedad del conocimiento* [en línea], N° 1. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx>
- Salinas, Susana 2011 “El fuego Qom” en *Furias. Mujer y no sólo mujer* [en línea], 4 de junio 2011. Disponible en Internet: <http://www.revistafurias.com.ar/index.htm>
- Simmel, Georg 1986 “El espacio y la sociedad” en *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización* (Madrid, Alianza Editorial).
- Taylor y Bogdan. 1998 *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (Buenos Aires: Paidós).
- Todorov, Tzvetan 1995 (1986) *La conquista de América* (México: Siglo XXI)
- Villalpando, Waldo et. al. 2006 *La discriminación en Argentina. Diagnósticos y propuestas* (Buenos Aires: EUDEBA)
- Wright, Pablo 2005 “Los indígenas del Chaco argentino” en *Aborígenes del Gran Chaco: Fotografías de Grete Stern: 1958-1964* op. cit.